



Universidad de Valladolid

Facultad de Filosofía y Letras

Grado en Historia

**El fenómeno de reutilización de los sepulcros
megalíticos en la Submeseta Norte**

Víctor Manuel Sobrino Alonso

Tutor(a): Angélica Santa Cruz Del Barrio

Curso: 2020-2021

RESUMEN

Los eventos de reutilización *post-fundacional* registrados en los sepulcros megalíticos han atraído frecuentemente la atención de quienes estudian la complejidad funeraria de estas tumbas. Las reutilizaciones funerarias ligadas al complejo campaniforme son comunes en los dólmenes construidos durante el Neolítico Final en la Submeseta Norte y en buena parte de la Península Ibérica. En el presente Trabajo de Fin de Grado ofrecemos un análisis global de los eventos de reutilización asociados a depósitos campaniformes en los dólmenes meseteños de las provincias de Ávila, Burgos, Salamanca y Soria. Las evidencias funerarias recogidas en estos dólmenes permiten concluir que dichas intrusiones no constituyen un fenómeno aislado, sino que suponen una etapa más de la biografía megalítica y del mundo funerario durante el Calcolítico Final.

Palabras clave: Reutilización funeraria; Calcolítico Final; Campaniforme; Submeseta Norte; Megalitismo; Arqueología Funeraria.

ABSTRACT

The post-foundational reuse events recorded in megalithic tombs have frequently attracted the attention of scholars who study the funerary complexity of these tombs. The funerary reuses linked to Bell Beaker complex are common in dolmens built during the Late Neolithic in the Northern Iberian Plateau and in a significant area of the Iberian Peninsula. This work offers a global analysis of this "reuse events" associated with Beaker deposits in dolmens of the Ávila, Burgos, Salamanca, and Soria regions. The funerary evidence collected in these dolmens suggests that these intrusions do not constitute an isolated phenomenon but represent another stage in the "megalithic biography" and the funerary context during the Late Chalcolithic period.

Keywords: Funerary reuse; Late Chalcolithic; Bell Beaker; Northern Iberian Plateau; Megalithism; Funerary Archeology.

Índice

I.	El fenómeno campaniforme.....	1
a.	La reutilización campaniforme en los dólmenes de la Submeseta Norte.....	5
II.	Objetivos, fuentes y metodología del trabajo	6
III.	La base documental: los yacimientos.....	7
a.	Los dólmenes de Ávila	8
b.	Los dólmenes de Burgos	10
c.	Los dólmenes de Salamanca	23
d.	Los dólmenes de Soria	30
e.	Otros	35
IV.	Discusión: la caracterización del fenómeno de reutilización campaniforme en la Submeseta Norte	34
V.	Conclusiones.....	39
VI.	Anexos.....	40
VII.	Bibliografía.....	46

I: El fenómeno campaniforme

El complejo campaniforme se podría definir como una expresión arqueológica que tiene lugar entre el 2700-2600 y el 2000 a.C. en gran parte de Europa Occidental. Se caracteriza por la aparición de cerámicas con una ostentosa ornamentación y por un repertorio de cerámicas concretas, fundamentalmente los famosos Vasos Campaniformes, cuencos y cazuelas que conforman el denominado “*pack*” o “*set* campaniforme”. Estos materiales aparecen frecuentemente acompañados de otros elementos, como por ejemplo diademas, pendientes, plaquitas, etc., todos ellos realizados en oro. Tratándose de una manifestación propiamente calcolítica, es lógico que de los ajuares campaniformes también sean característicos los elementos realizados en cobre, tales como puñales de lengüeta, puntas de tipo Palmela, alabardas o hachas planas (Garrido 2007:1).

Cabe señalar además que el campaniforme como fenómeno europeo muestra una gran variabilidad tipológica a escala regional. Así pues, se han hallado elementos campaniformes de muy distinta condición en la inmensa área geográfica que ocupa desde la fachada atlántica hasta los Cárpatos, y desde Islas Británicas y el sur del Báltico hasta el Mediterráneo y el norte de África (Garrido, 2007: 3).

El interés por la caracterización y el desarrollo del complejo campaniforme ocupa un lugar muy destacado entre las principales culturas arqueológicas que se han estudiado de la Prehistoria Reciente europea. A lo largo de más de un siglo de indagación se han formulado diferentes teorías y explicaciones para tratar de entender la amplísima distribución de los objetos, culturas y prácticas relacionados con este fenómeno (Garrido, 2007; Vander, 2019: 79).

La personificación del *set* campaniforme, es decir, la afirmación de que diversas colecciones arqueológicas europeas tenían unos rasgos comunes se produjo a finales del siglo XIX y principios del siglo XX d.C. (Vander, 2019: 79). En los dos primeros tercios del siglo XX, la escuela que más apoyos tuvo en el mundo científico fue la escuela alemana, que consideró que el Campaniforme era “*una cultura e incluso un pueblo o una raza concreta, unos grupos nómadas de mercaderes y metalúrgicos*” (Garrido, 2007: 5).

Mas adelante, la renovación teórica sobre el complejo campaniforme llegaría con David L. Clarke. Una frase de este prestigioso arqueólogo define como comenzó a producirse la transformación del concepto “pueblo” o “cultura” campaniforme para referirse a un fenómeno de mayor complejidad: “*no existen pueblos campaniformes sino*

pueblos con campaniformes”. De esta forma se rechaza la definición del Campaniforme como una cultura homogénea y monolítica, considerándolo una manifestación cultural compleja, de mayor envergadura y protagonismo en las transformaciones sociales (Clarke 1976 citado en Garrido, 2007: 8). De esta forma, los elementos que componían el set campaniforme no eran propios de un pueblo, sino que su importancia radicaba en las dinámicas socioeconómicas que se expresaban mediante la cultura material. Así pues, estos conjuntos reflejarían una suerte de tráfico comercial a una larga distancia entre los diversos pueblos que convivieron a la vez en la Europa prehistórica.

Además, el registro arqueológico demuestra que estos elementos eran escasos tal y como indica R. Garrido, ya que “*en los poblados las cerámicas campaniforme rara vez superan el 5% del total de la cerámica recuperada en cada uno de ellos*”. Es probable, por tanto, que la posesión o exhibición de estos objetos implicara un estatus social elevado (Garrido, 2007: 8).

Otra preocupación de la antes citada escuela alemana fue la de explicar el origen del Vaso Campaniforme. La hipótesis más tradicional situó el origen del complejo campaniforme en la Península Ibérica, ya que contaba con el mayor volumen de cerámicas de este estilo (Vander, 2019: 19). No obstante, actualmente se barajan tres posibles orígenes:

1): El Estuario del río Tajo: en favor de esta hipótesis se argumenta que en dicha zona se localizan los mayores volúmenes de vasos de estilo marítimo de toda Europa (Guilaine, 2019: 20).

2): Los Países Bajos y la orilla del Rin: este lugar de origen se asocia a la aparición de los *vasos con pie sobresaliente* (inmensos vasos decorados) y de los recipientes completamente decorados con impresiones horizontales (Guilaine, 2019: 20).

3): Europa central (Hungría, Moravia, Bohemia y Austria): esta zona cuenta con una rica cerámica ornamentada doméstica, que incluye jarras y cazuelas, por lo que también es propuesta como posible lugar de origen del campaniforme (Guilaine, 2019: 20).

Además, dentro de la Península Ibérica se han documentado a su vez dos estilos principales y característicos del área geográfica:

- El Estilo Marítimo, en el que la decoración de las cerámicas se caracteriza por una decoración puntillada, apiñada en bandas estrechas horizontales

que se suceden con otras de una igual anchura, que no presentan decoración alguna.

- El Estilo Ciempozuelos, que presenta una decoración exterior bruñida con incisiones en todo el contorno con motivos geométricos, debiendo su color negro a la técnica de cocción reductora.

Por último, si atendemos a los contextos arqueológicos asociados al complejo campaniforme encontramos tanto lugares de hábitat como contextos funerarios (Garrido, 2007: 1-3). Entre los yacimientos con campaniforme podemos encontrar zonas de hábitat localizadas en el Sureste peninsular o en el centro de Portugal, caracterizadas por rodearse de espectaculares recintos fortificados, como, por ejemplo, Zambujal o Los Millares (*Ibid: 1*). Pero también, se han encontrado complejos habitacionales en el centro peninsular muy diferentes a los del sureste, ya que en el interior han aparecido los denominados *fondos de cabaña*, caracterizados por restos de cabañas ovaladas y hoyos que estaban ubicados en el contorno de estos poblados, sin grandes fortificaciones o elementos defensivos (*Ibid: 3*).

Por lo que respecta a los contextos funerarios, materia que aquí nos ocupa, es mucho más habitual que los elementos campaniformes se localicen en este tipo de yacimientos. Mediante el registro arqueológico se puede confirmar que las tumbas son los lugares donde más y mejor conservados aparecen estos objetos, ya que los elementos que se localizan en las zonas de hábitat siempre aparecen muy fragmentados (Garrido, 2007: 3).

Además, los armazones funerarios son de una dimensión similar a los encontrados en las zonas de hábitat, pero muy diferentes en función de la región estudiada (Garrido, 2007: 3). En general se podría señalar que existieron tanto tumbas construidas en cronologías que concuerdan con el esplendor del Vaso Campaniforme, y cuyo registro material confirma su adscripción dicho fenómeno (entre las que destacaríamos fosas simples, túmulos de piedras, cuevas artificiales), como reutilizaciones de panteones colectivos dolménicos realizados en el Neolítico y el Calcolítico precampaniformes (Delibes, 1977). En cualquier caso, estos enterramientos parecen adaptarse a ciertos patrones comunes, ya que los restos humanos aparecen por norma depositados preferentemente de forma individual y en posición fetal. Además, parece existir un interés particular en individualizar y destacar al difunto, ya que frecuentemente estos individuos

se encuentran rodeados de un ajuar propio y en cierto modo estandarizado (Garrido, 2007: 3).

a) La reutilización campaniforme en los dólmenes de la Submeseta Norte

La Submeseta Norte se podría definir como una gran unidad geográfica en la cual la red hidrográfica del río Duero acopla diversas regiones naturales (Delibes, 1977: 14). Por lo que respecta a la arqueología, la actuación de J. Maluquer marcó un hito en la historia de las investigaciones en la Submeseta Norte y demostró también la repercusión que tuvo el complejo campaniforme en esta zona de la Península Ibérica (*Ibid*: 14).

Por un lado, sus investigaciones en el Berrueco le permitieron evidenciar que las cerámicas de tipología Boquique no corresponden al complejo campaniforme, sino a la Primera Edad de Hierro (Delibes, 1977: 18). Por otro lado, el hallazgo de una fosa de inhumación individual con un ajuar campaniforme completo en Villanueva del Puente (Zamora), totalmente diferenciada de los grandes sepulcros megalíticos colectivos, le proporcionó la evidencia necesaria para concluir que fenómeno campaniforme y el megalitismo son culturas completamente independientes en el occidente de la Submeseta Norte (*Ibid*: 18).

No obstante, a medida que ha ido avanzando la investigación y ante todas las evidencias que se han recogido y se siguen recopilando, el fenómeno reutilización campaniforme en los dólmenes de la Submeseta Norte se ha mostrado mucho más frecuente de lo que se pensaba, ganando notoriedad en la formulación del Campaniforme meseteño. De hecho, en función de la recurrencia con la que se han hallado estos materiales en sepulcros megalíticos de las diversas regiones, se acabará afirmando cierta conexión entre los grupos megalíticos y los campaniformes, al menos en el plano ideológico (Delibes y Santonja, 1987; Benet *et alii*, 1997; Santa Cruz *et alii*, 2020).

Así pues, tal y como se ha indicado, las reutilizaciones campaniformes de los dólmenes meseteños se han localizado en diversas provincias. Por ejemplo, en Ávila se han encontrado dos dólmenes en los que se atestigua dicha reutilización. Son los de Prado de las Cruces y Dehesa del Río Fortes (Fabián, 1997).

En la provincia de Burgos también se localizaron muchas evidencias de reutilización en diversos dólmenes. Destaca fundamentalmente la Lora burgalesa por el hallazgo de espectaculares tumbas megalíticas que prueban dicha reutilización como, por ejemplo, el sepulcro de corredor de las Arnillas (Moradilla de Sedano), Ciella (Sedano),

La Cotorrita (Porquera de Butron) y túmulo megalítico de la Mina (Sedano) (Santa Cruz *et alii*, 2020).

En la provincia de Salamanca también hay varios dólmenes en los que se ha conseguido atestiguar que las gentes campaniformes enterraron a sus muertos. Esos dólmenes son El Teriñuelo, La Casa del Moro, la Ermita de Galisancho, Coto Alto, La Veguilla, Prado de la Nava (Delibes *et alii*, 1986).

En la provincia de Soria, por último, aparecieron igualmente numerosos sepulcros con evidencias de reutilización campaniforme, tales como el Alto de la Tejera, La Losilla, La Sima, Peña de la Abuela y los Morcales (Rojo *et alii*, 2015).

Por lo que respecta a las características de los individuos enterrados, existe poca información demográfica debido a la escasez de restos recuperados, sobre todo en el área salmantina donde la acidez de los suelos ha impedido la conservación de los huesos hasta nuestros días. No obstante, en algunos dólmenes sí se han podido estudiar las características individuales de los sujetos asociados a elementos campaniformes, aunque es difícil establecer generalizaciones ante la escasez de datos.

II. Objetivos, fuentes y metodología del trabajo

El objetivo que se planteó en este trabajo fue realizar una aproximación a las reutilizaciones campaniformes en los dólmenes de la Submeseta Norte y revisar los patrones de enterramiento en dichas reutilizaciones, así como el establecimiento de un marco temporal específico para este fenómeno en los diversos dólmenes que se van a estudiar.

Para la información documental del trabajo se ha realizado una base de datos con los dólmenes en los que se han registrado reutilizaciones campaniformes. Los campos incluidos en la base de datos se han elegido con el fin de recopilar toda la información posible sobre la reutilización o reutilizaciones funerarias. Dichos campos han sido: la ubicación de cada dolmen, la descripción arquitectónica, los materiales localizados, los huesos humanos asociados, las dataciones de inauguración, uso y cierre de cada dolmen y, por último, las características de la reutilización propiamente dicha.

El programa utilizado para realizar la base de datos ha sido Microsoft Excel, con objeto de agrupar toda la información. Para trabajar mejor la información cronológica, se

ha realizado otra base de datos con las dataciones absolutas de C14. La calibración de las fechas de se ha realizado con el programa Oxcal v. 4.4.2 (Bronk Ramsey, 2009) mediante la curva de calibración IntCal20 (Reimer *et alii*, 2020).

III. La base documental: los yacimientos

En la Submeseta Norte fue muy común la reutilización campaniforme en dólmenes neolíticos. Para que se haga más fácil la comprensión de las reutilizaciones campaniformes en dólmenes, la base documental se dividirá por provincias.

a) Los dólmenes de Ávila:

a.1) Prado de las Cruces:

1: Localización

El dolmen de Prado de las Cruces se encuentra en el pueblo de Bernuy – Salinero, ubicado dentro de la subcomarca denominada Campo de Azálvaro. Las coordenadas del dolmen de Prado de las Cruces son x: 0364645 e y: 4503839, y se encuentra a una altitud de unos 1120 metros ((Fabián, 1997:16).

2: Descripción

El dolmen de Prado de las Cruces es un sepulcro de corredor. Está compuesto de una estancia funeraria de unos 3 metros de diámetro, rodeada por 10 ortostatos de piedra que están tumbados en el suelo, con una altura entre 1,40 y 1,80 metros. También exhibe una galería que da acceso a la cámara con una orientación hacia el sureste (Fabián, 1997: 19).

3: Materiales

La cerámica es con gran diferencia el elemento más representativo del dolmen abulense de Prado de las Cruces. Destacan sobre todo recipientes completos, galbos adornados o fondos (Fabián, 1997: 41). Las cerámicas tienen muy buena calidad, aunque aparecieron muy fragmentadas y predominan las de tipo reductor frente a las de tipo oxidante (*Íbid*: 45).

En el dolmen aparecieron además un total 884 huesos humanos de los que un 30% fueron identificados como cráneos. No obstante, se trata de fragmentos muy pequeños que en pocas ocasiones superan los 30 mm de largo (Fabián, 1997: 89 y 90).

Los restos aparecieron en el sector suroeste del túmulo y correspondían a un número mínimo de cuatro individuos, dos adultos y dos subadultos. Los cuatro presentaban huellas muy claras de exposición al fuego según M. Encina Prada. Parece, además, que dicha exposición se produjo cuando los cuerpos todavía conservaban las partes blandas, es decir, poco tiempo después de que los individuos fallecieran (Fabián, 1997: 90)

4: Cronología

A partir de los materiales arqueológicos hallados en el dolmen abulense se le ha podido atribuir una cronología entre finales del Neolítico y la Edad de Bronce, es decir, desde finales del IV milenio hasta el primer tercio del II milenio a.C. (Fabián, 1997).

5: Reutilización campaniforme

En este dolmen se evidencia una reutilización funeraria posterior al Neolítico a partir del hallazgo de ciertas cerámicas campaniformes. Sin embargo, no han aparecido restos humanos asociados a dichas cerámicas. El reducido tamaño de los restos cerámicos con decoración campaniforme sugiere que muy probablemente este depósito fue removido tras el trasiego provocado por el expolio que sufrió el sepulcro (Fabián, 1997: 104).

Lo más relevante del evento de reutilización fue el descubrimiento de una minúscula chapita de oro muy ligada a *enterramientos campaniformes Ciempozuelos con ajuares completos* (Fabián, 1997: 104).

a.2) Dehesa del Río Fortes:

1: Localización

El dolmen se ubica en las llanuras del fondo del valle. Tiene una orientación oriental, y se asienta sobre un pequeño teso que tiene una longitud de 9 ha en la base (Estremera *et alii*, 2002: 10). Las coordenadas del dolmen son x: 345204 e y: 4493790.

2: Descripción

El dolmen Dehesa del Río Fortes estaba compuesto exclusivamente por una cámara simple de unos 3 metros de diámetro. La planta era poligonal con una predisposición esférica. Por la extensión de los pedruscos empleados se puede adivinar que la cámara no presentaba un alzado eminente (Estremera y Fabián, 2002: 16).

Se distinguen dos períodos en la construcción del dolmen. La primera fase se identifica con la edificación de la cámara simple. La segunda fase se caracteriza por una pequeña elevación cilíndrica a modo de cimentación, lo cual indica una muy probable intervención tumular posterior a su fundación (Estremera y Fabián, 2002: 16 y 17).

3: Materiales

La cerámica que se ha estudiado en el dolmen abulense de Dehesa del Río Fortes es bastante pobre y escasa (Estremera y Fabián, 2002: 23 y 24). El ajuar lítico encontrado es el típico que aparece en todos los dólmenes en la Submeseta Norte, es decir, hojas de sílex, microlitos geométricos, cuentas de collar y diversos materiales los diversos materiales pulimentados en su interior (*Ibid*: 18 y 19). En este dolmen, sin embargo, no se han encontrado restos óseos.

4: Cronología

La ubicación temporal del dolmen se logró gracias a la datación radiocarbónica sobre carbón procedente del horizonte del incendio y que corresponde a la fase de construcción. La fecha obtenida se sitúa en pleno IV milenio cal BC: 4870 ± 80 BP (3960-3640 cal BC) (Estremera y Fabián, 2002: 15).

5: Reutilización campaniforme

Después de que finalizara la fase neolítica del dolmen abulense, se erigió sobre el anterior túmulo la pequeña elevación circular, en cuyo contexto más cercano se encontró el 50% de los elementos campaniformes (Estremera y Fabián, 2002: 32). En total se contabilizaron 14 restos de cerámica campaniforme. El 90% de estos restos cerámicos presentaban una decoración de estilo puntillado y el 10% un estilo marítimo (*Ibid*: 23 y 24).

b) Los dólmenes de Burgos

b.1) Dolmen Ciella

1: Localización

El dolmen burgalés de Ciella se localiza en el pueblo de Sedano ubicado en el páramo calizo de la Lora burgalesa (Delibes *et alii*, 1982: 153). Las coordenadas del dolmen son x: 0439617 e y: 4730626 (Delibes *et alii*, 1993: 71).

2: Descripción

El dolmen se puede enmarcar tipológicamente dentro de los denominados *sepulcros de corredor*. Su singularidad arquitectónica más reseñable es que estaba constituido por un pasillo que llevaba hacia la zona funeraria propia del dolmen. Dicho corredor presenta una orientación hacia el oriente, tiene una prolongación de 4,5 metros y estaba formado por 7 ortostatos de piedra caliza (Delibes *et alii*, 1982: 158).

3: Materiales

La cerámica localizada en el dolmen burgalés de Ciella es predominantemente reductora (Delibes *et alii*, 1982: 161). Por lo que respecta al material lítico, no presenta grandes novedades, ya que todos los objetos estaban realizados en sílex (*Ibid*: 165). También se localizó una cuenta de collar cilíndrica (*Ibid*: 167).

El estudio de los restos humanos proporcionó información a partir de las piezas dentales, ya que se encontraron 23 incisivos. De esta forma, se pudo deducir que al menos tres individuos¹ se habrían enterrado en el dolmen, sin embargo, lo más probable es que el osario fuera mucho más grande en su origen (Delibes *et alii*, 1982:168).

4: Cronología

La única fecha que tenemos para ubicar temporalmente el dolmen de Ciella es 5290 BP \pm 40 BP, entre el 4243 y el 3991 cal BC², y se obtuvo a partir de un carbón infratumular (Santa Cruz *et alii*, 2020: 26).

5: Reutilización campaniforme

Es probable que en el dolmen de Ciella se produjera una transición entre los enterramientos colectivos propios del Neolítico a los enterramientos individuales propios del Calcolítico. Esto se evidencia gracias a la recuperación de decoraciones campaniformes entre el conjunto cerámico (Delibes *et alii*, 1982: 182).

b.2) La Cotorrita

1: Localización

El dolmen de la Cotorrita se ubica en el pueblo de Porquera de Butrón (Burgos). De todos los dólmenes que se han estudiado en la zona de la Lora burgalesa es el que

¹ Cada ser humano al menos tiene 8 incisivos.

² Todas las calibraciones mencionadas en el texto se proporcionan a 2 cal σ (95% de probabilidad).

presenta una ubicación más al norte (Delibes *et alii*, 1993: 63). El dolmen de La Cotorrita se ubica en las coordenadas x: 0445499 e y: 4739339.

2: Descripción

El dolmen burgalés de La Cotorrita se encontraba totalmente destruido antes de que se iniciaran los trabajos de excavación (Delibes *et alii*, 1993: 64). Se corresponde tipológicamente a los denominados *sepulcros de corredor*. La cámara de este dolmen estaba compuesta por 8 lajas de piedra (Osaba *et alii*, 1971).

3: Materiales

Entre las cerámicas localizadas en el dolmen de La Cotorrita se encuentran 22 restos de vasijas que aparecieron en el interior. También se encontró una cazuela, que tenía un aspecto casi semiesférico (Osaba *et alii*, 1971: 89). En cuanto al ajuar lítico, lo más característico son los 22 cuchillos de sílex (*Ibid*: 91-92).

En La Cotorrita aparecieron un buen número de restos humanos diseminados en el interior del dolmen. Estos huesos se recuperaron de forma general sin una clara conexión anatómica. A pesar de todas las dificultades que había para estudiar los huesos, el profesor Basabe, quien realizó el trabajo antropológico, llegó a la conclusión de que pertenecían a un mínimo de 15 individuos (Delibes *et alii*, 1993: 65).

4: Cronología

La fase de utilización del dolmen se extiende desde su inauguración en el Neolítico hasta su último probable uso en el Calcolítico Final o Bronce Inicial, tal y como demuestra el brazal de arquero propiamente calcolítico que apareció en el dolmen burgalés. No obstante, aún no se han realizado dataciones absolutas necesarias para corroborar la reutilización funeraria campaniforme (Delibes *et alii*, 1993).

5: Reutilización campaniforme

El único elemento que se localizó en el dolmen burgalés de La Cotorrita del denominado “*set campaniforme*”, fue el brazal de arquero anteriormente mencionado que estaba realizado en arenisca y que apareció en el interior de la cámara (Osaba *et alii*: 1971).

Asimismo, se encontró un enterramiento intrusivo, ubicado a la altura de la entrada de la cámara, pero que podría pertenecer a la Edad de Bronce, ya que no había asociado ningún elemento campaniforme (Osaba *et alii*: 1971).

b.3) El Hundido:

1: Localización

El dolmen del Hundido se encuentra en el pueblo burgalés de Monasterio de Rodilla, que se enmarca en la comarca de la Bureba (Alonso, 2015: 84). Las coordenadas del dolmen son x: 6431508 e y: 4732719.

2: Descripción

El dolmen es una tumba colectiva neolítica-calcolítica de carácter no megalítico que se condenó mediante fuego a finales del III milenio cal BC (Alonso, 2015: 102).

3: Materiales

Las cerámicas que se localizaron en el Hundido fueron 956 fragmentos, que correspondieron probablemente a 31 recipientes completos. Estos fragmentos se localizaron en la zona meridional de la cámara que era el lugar donde se localizaron los depósitos votivos (Alonso, 2015: 94 y 95).

En cuanto a los ajuares líticos aparecieron 63 piezas de sílex, todas asociadas a la tumba colectiva, aunque solo 31 elementos tienen una relación directa con el horizonte funerario (Alonso, 2015: 92). Existe además un claro predominio de los soportes laminares. También es muy significativo la ausencia de núcleos (Alonso, 2015:92).

En cuanto a los restos humanos, se localizaron sujetos de ambos sexos y además están representados todos los rasgos de edad (Alonso, 2015: 92).

4: Cronología

Probablemente la fase de esplendor de esta tumba se sitúa en el IV milenio a.C., aunque no se cuenta con dataciones radiocarbónicas para esta etapa (Alonso, 2013: 90). La prueba del ^{14}C proporcionó únicamente la fecha de clausura del monumento, con una datación convencional de 4293 ± 52 BP o 3030-2859 cal BC (Alonso, 2015: 97).

5: Reutilización campaniforme

Tras la clausura de la tumba en el III milenio cal BC, en el Hundido se han identificado hasta tres enterramientos campaniformes que implicaron diversas modificaciones arquitectónicas:

1º) El pequeño corredor de la tumba colectiva fue reutilizado para la construcción de una cista funeraria. Los restos humanos localizados corresponden a un hombre de unos

55 años y 183,19cm de altura. Como ajuar del muerto se dispuso un vaso con decoración de estilo Ciempozuelos, una punta de pálmela de cobre y una esfera de piritita (Alonso, 2013: 91).

2º) El lugar elegido para la ubicación de la tumba campaniforme coincide con la zona norte de la zona funeraria colectiva. Esta tumba contiene los restos óseos de un hombre de edad superior a 45 años. Del ajuar con el que fue enterrado este individuo se hallaron una cazuela con decoración de estilo Ciempozuelos y un punzón de cobre (Alonso, 2013: 93).

3º) La inhumación fue realizada en la zona austral del área funeraria calcolítica. Esta tumba contiene los restos humanos de un hombre, de 50-55 años y que tenía 176 cm de estatura (Alonso, 2013: 93)

b.4) Cubillejo de Lara

1: Localización

Se ubica en el pueblo de Cubillejo de Lara, que se enmarca en la comarca de Lara de los Infantes, a una altitud de 997 metros sobre el nivel del mar (Osaba *et alii*, 1971). El dolmen tiene las siguientes coordenadas x: 0457539 e y: 4663895.

2: Descripción

El dolmen burgalés de Cubillejo, como casi la totalidad de los dólmenes que se han estudiado en la Submeseta Norte, fue saqueado en época histórica. Esto se ve claramente en la ausencia de restos de ajuar que se han podido encontrar en el interior del dolmen (Osaba *et alii*, 1971).

Lo que mejor se ha podido estudiar, gracias a su óptima conservación, es la disposición poligonal de las piedras de la cámara. El corredor, como es habitual en la mayoría de los dólmenes, está ubicado hacia el este. La cámara es poligonal, casi esférica, y está formada por 12 ortostatos además del vano de acceso al corredor, que tenía una longitud de 45 metros (Osaba *et alii*, 1971).

La arquitectura del dolmen de Cubillejo demuestra que se utilizó una técnica muy avanzada, ya que estaba erigido con enormes bloques de piedras calizas. Esta forma de realizar los dólmenes es la habitual en la zona (Osaba *et alii*, 1971).

3: Materiales

Los materiales que se han localizado en el dolmen burgalés son mínimos, pero a pesar de esto sí tienen importancia científica. En cuanto a la industria lítica, se han hallado cuatro hojas de sílex y todo parece indicar que se trataban de cuchillos (Osaba *et alii*, 1971: 119). Por lo que se refiere a los materiales cerámicos se localizaron dos fragmentos de relevantes. Uno de ellos presentaba cocción reductora y decoración lisa (*Ibid*: 121).

Los restos humanos que se encontraron en este dolmen se encuentran en muy mal estado de conservación, por lo que solo se han podido estudiar restos bastante irrelevantes, como por ejemplo calotas y restos de algunas mandíbulas (Osaba *et alii*, 1971: 121).

4: Cronología

Existe una ausencia total de fechas de ^{14}C , pero se puede saber a partir del material arqueológico encontrado que el dolmen se inauguró en el Neolítico y es muy probable que tuviera una gran importancia en el Calcolítico. La identificación de unos grabados que en el interior permiten deducir que el dolmen tuvo una vida útil hasta finales del Calcolítico, e incluso se podría aventurar que fue utilizado hasta principios de la Edad de Bronce (Osaba *et alii*, 1971: 119).

5: Reutilización campaniforme

En el dolmen burgalés de Cubillejo se constata la reutilización campaniforme en el dolmen que se evidencia gracias a la cerámica. El fragmento que se ha estudiado es una parte muy pequeña de un vaso campaniforme. El resto pertenece a la zona de la panza que se encuentra cerca del cuello del vaso y que estaba decorado con un diseño inciso zigzagueante y trazos paralelos (Osaba *et alii*, 1971: 121).

b.5) Las Arnillas

1: Localización

El dolmen de las Arnillas se ubica en el pueblo burgalés de Moradillo de Sedano. Se encuentra en una estrecha lengua de páramo, que se enmarca entre los valles profundos del río Moradillo y del arroyo de Cabillas, y presenta una altitud de 1040 metros sobre el nivel del mar (Delibes *et alii*, 1986). Las coordenadas del dolmen burgalés son x:0444479 e y: 4729674.

2: Descripción

El megalito de las Arnillas responde a la variedad tipológica de *sepulcro de corredor*, compuesto por una cámara propiamente dicha y un gran pasillo a modo de corredor. La cámara funeraria, que está situada en la zona central del túmulo, presenta una planta poligonal con una clara tendencia esférica. En el momento de la excavación solo se conservaban seis de las ocho o nueve lajas que conforman el dolmen en el momento de su inauguración. El túmulo estaba suavemente orientado hacia el este (Delibes *et alii*, 1986).

3: Materiales

Se han localizado numerosas piezas de sílex, como trapecios, trapezoidales o triángulos escalenos. También se han recuperado numerosos restos cerámicos que permitieron conocer la secuencia funeraria del dolmen burgalés de las Arnillas. Además, se localizaron numerosas cuentas de collar (Delibes *et alii*, 1986: 16, 17 y 18). Los restos humanos que aparecieron en este dolmen burgalés pertenecen a unos 30 individuos, con predominio de varones adultos (Delibes *et alii*, 1993).

4: Cronología

La primera datación del dolmen de las Arnillas se consiguió gracias a un hueso humano y proporcionó una fecha de 4575 ± 40 BP, entre el 3498 y el 3102 cal BC. La segunda fecha del dolmen burgalés se obtuvo a partir de un carbón y ubica la construcción del dolmen en el 4720 ± 150 BP, entre el 3903 y el 3024 cal BC (Delibes *et alii*, 1997: 396). La última datación publicada de este dolmen corrobora la reutilización campaniforme, por lo que será abordada en el apartado correspondiente. De esta forma, las dataciones radiocarbónicas evidencian que el sepulcro pudo albergar restos de individuos durante todo el IV milenio cal BC, que sería posteriormente utilizado tras un periodo prolongado de abandono.

5: Reutilización campaniforme

Los materiales que se pueden adscribir al fenómeno campaniforme son unos pocos fragmentos cerámicos con decoración incisa correspondientes a varios vasos de estilo Ciempozuelos. También se puede asociar al complejo campaniforme dos botones de asta con perforación en V que aparecieron en el interior del dolmen burgalés (Delibes *et alii*, 1986: 29).

Además, la última fecha publicada del dolmen de las Arnillas realizada sobre hueso humano confirmaría la reutilización funeraria asociada al campaniforme, ya que proporciona una datación en el 3650 ± 35 BP, es decir, entre el 2139 y el 1925 cal BC (Santa Cruz *et alii*, 2020: 30).

b.6) Turrumbero de la Cañada

1: Localización

El dolmen burgalés de Turrumbero de la Cañada, se ubica a unos 450 metros al este del núcleo urbano de Atapuerca, al pie de la zona oriental de la sierra de Atapuerca. El dolmen de Turrumbero de la Cañada se encuentra a 950 metros sobre el nivel del mar (Palomino *et alii*, 2004: 114). El sepulcro se ubica en las coordenadas x: 04844848 e y: 4768999.

2: Descripción

El dolmen del Turrumbero de la Cañada, es otro prototipo de los denominados *sepulcros de corredor*, que son tan típicos en la Meseta Norte y del norte burgalés (Palomino *et alii*, 2004: 145).

El panteón funerario estaba compuesto por una cámara que tenía una forma casi esférica, y que estaba rodeada por un anillo de inmensas piedras calizas. Además, el corredor presentaba unas características muy diferentes a los dólmenes vecinos, ya que no parece que la finalidad de su construcción fuera funcional, ya que se mostraba bastante inestable arquitectónicamente. Por último, estaba integrado por un túmulo de tierra cubierto por pedruscos (Palomino *et alii*, 2004: 115).

3: Materiales

Los restos materiales encontrados en el dolmen de Turrumbero de la Cañada mostraban un estado pésimo de conservación. Es posible que esta mala conservación se deba a la temprana excavación que se realizó en la cámara funeraria con técnicas arqueológicas aún muy rudimentarias. No obstante, excavaciones posteriores permitieron establecer que la inauguración del dolmen se produciría en la plena etapa neolítica (Palomino *et alii*, 2004: 146).

En cuanto a los restos cerámicos, se localizaron varios fragmentos a mano, como por ejemplo un borde con mamelón³. Por lo que se refiere a industria lítica, se halló una lámina y un fragmento de sílex (Palomino *et alii*, 2004: 146).

Respecto a los restos humanos poco se ha podido estudiar. La colección ósea fue estudiada años atrás, por lo que actualmente solo se dispone de los antiguos informes de las excavaciones arqueológicas que realizó Urribarri. En ellos únicamente se habla de los enterramientos individuales que, según el propio Urribari, se podrían atribuir al complejo campaniforme (Palomino *et alii*, 2004: 147).

4: Cronología

La fase de inauguración del dolmen se encuentra en el Neolítico, aunque no existe una datación de C¹⁴ para esta fase. La segunda fase que se ha identificado en el dolmen sería la de reutilización campaniforme, tal y como como evidencian los diversos objetos campaniformes que aparecieron en el interior del dolmen. Por último, se cree que este dolmen burgalés tuvo una vida útil incluso durante la Edad de Bronce (Palomino *et alii*, 2004: 148, 149, 150).

5: Reutilización campaniforme

Este dolmen muestra muy bien el cambio entre las costumbres funerarias del Calcolítico al Neolítico. El enterramiento campaniforme se localizó en el interior del dolmen. Se encontraba individualizado por diversas piedras que pudieron formar parte de una cista. Además, es probable en esta segunda fase se destruyera parte del sepulcro para construir la cista. Este se trataría sin duda de un acontecimiento que evidencia el cambio del pensamiento funerario, ya que se atestigua una vinculación directa e individualizada entre este enterramiento y los diversos objetos que componían el ajuar (Urribarri, 1975; Palomino *et alii*, 2004: 149).

En cuanto a los elementos propios del set campaniforme se localizaron dos fragmentos de cerámica con una decoración incisa típica del estilo de Ciempozuelos, dos microlitos geométricos, un brazal de arquero fabricado con arenisca y una punta de pálmela de cobre (Palomino *et alii*, 2004: 147).

³ Protuberancia en forma de pezón.

b.7) El Moreco

1: Localización

El dolmen burgalés del Moreco o del Morecon, se ubica en el pueblo de Huidobro, pedanía que corresponde al ayuntamiento de Los Altos/ Dobro (Delibes *et alii*, 1993: 49). Las coordenadas son x: 443393 e y: 4733923.

2: Descripción

El dolmen burgalés del Moreco estuvo expuesto a numerosas expoliaciones cuando comenzaron las excavaciones arqueológicas. La situación en la que encontraba era lamentable, pero gracias a las continuas investigaciones ha sido posible identificar el dolmen burgalés como un sepulcro de corredor (Delibes *et alii*, 1993: 51).

En cuanto a la zona megalítica propiamente dicha, solo se conservan cinco inmensos ortostatos de piedra de la cámara y algunos que forman parte del corredor. Gracias a la reconstrucción de los arqueólogos se llegó a la conclusión que la cámara tendría forma circular (Delibes *et alii*, 1993: 50).

La destrucción que sufrió el dolmen burgalés afectó de forma muy importante al pasillo más cercano a la cámara funeraria. Del pasillo, por desgracia se ha perdido los primeros 4,5 metros, esto también sirvió a los expertos para estimar su medida, alcanzando probablemente los 10,5 metros de longitud (Delibes *et alii*, 1993: 52).

3: Materiales

En el dolmen burgalés del Moreco se ha conseguido recuperar muy pocos elementos arqueológicos y huesos humanos. (Delibes *et alii*, 1993: 52).

En cuanto a la cerámica, se encontraron muy pocos fragmentos, la mayoría realizados a mano. Entre los restos líticos destacan cuatro microlitos geométricos, una punta de flecha y varias láminas, todos ellos realizados en sílex (Delibes *et alii*, 1993: 52).

Del ritual funerario que llevaba a cabo en el Moreco apenas tenemos ninguna evidencia. Se han encontrado pocos huesos en el interior del dolmen, pero a pesar de ello, se pudo concluir que pertenecía al osario propio de un enterramiento colectivo (Delibes *et alii*, 1993: 49).

4: Cronología

La primera fecha que tenemos del dolmen burgalés del Moreco se corresponde probablemente con su inauguración. La datación se realizó sobre carbón y nos ubica en el 5150 ± 60 BP, entre el 4218 y el 3786 cal BC, por lo que se presume que la secuencia funeraria se prolongaría fundamentalmente durante todo en el IV milenio cal BC (Delibes *et alii*, 1997: 408).

5: Reutilización campaniforme

En el Moreco no se ha encontrado ningún material que corresponda propiamente al set campaniforme. Sin embargo, una segunda fecha publicada de este dolmen, realizada sobre sobre hueso humano, reveló la presencia de al menos un individuo enterrado en cronologías asociadas al fenómeno campaniforme, con una datación entre el 2135 y el 1900 cal BC (3640 ± 35 BP) (Santa Cruz *et alii*, 2020).

b.8) La Mina:

1: Localización

El dolmen burgalés de La Mina se localiza al sureste del pueblo de Sedano en una lengua de páramo que se eleva sobre valle del Moradillo, destacando en un incipiente montículo que sobresale entre los campos de cultivo cercanos al dolmen (Delibes *et alii*, 1993: 81). El dolmen de la Mina se sitúa en las coordenadas x: 0439446 e y: 4727797

2: Descripción

El túmulo burgalés de la Mina exhibe la forma de un tronco de cono achaparrado, con una extensión de 17'5 metros de alto, cubierto por una sencilla acumulación de piedras (Delibes *et alii*, 1993: 81).

A pesar de su estado de conservación, la parte central del dolmen tuvo que albergar la cámara megalítica, pero desgraciadamente en la actualidad apenas se han localizado vestigios de ésta. La única referencia arquitectónica que se registró fue la existencia de un cráter central que presenta unos bordes realzados por los reiterados saqueos que debió de sufrir el dolmen (Delibes *et alii*, 1993: 81).

Además, es probable que en el sureste del dolmen se localizara el corredor con una extensión de unos 4 metros, y cuya misión sería la comunicar el recinto principal del dolmen con el exterior (Delibes *et alii*, 1993: 81).

3: Materiales

En el dolmen de La Mina apenas se encontró ajuar. Solo se ha podido localizar un microlito de sílex, varios útiles laminares y dos cuentas de collar de piedra de color oscuro (Delibes *et alii*, 1993: 82).

4: Cronología

Gracias a una fecha radiocarbónica que se obtuvo a partir de un carbón vegetal recogido en la base del túmulo, se obtuvo una datación en el 5100 ± 170 BP. Dicha fecha calibrada proporciona un probable intervalo temporal entre el 4331 y el 3534 cal BC para la construcción del dolmen, demostrando la condición neolítica del sepulcro (Delibes *et alii*, 1993: 82; Delibes y Rojo, 1997).

5: Reutilización campaniforme

Es probable que el dolmen de la Mina se volviera a utilizar hacia el 2000 a.C. Esto intuye a partir de la aparición de una punta Palmela de cobre localizada en las tierras removidas de la zona más occidental del túmulo (Delibes *et alii*, 1993: 82).

b.9) Arroyal I:

1: Localización

El dolmen burgalés del Arroyal I se ubica en un borde del páramo de San Antón, sobre el río Ubierna, en el pueblo de Quintadueñas (Burgos) (Carmona, 2012). El dolmen del Arroyal I presenta las coordenadas x: 0426716 e y: 4736684.

2: Descripción

El monumento funerario presenta un esqueleto pétreo con una forma circular. A pesar de las numerosas remodelaciones constatadas arqueológicamente, se presume que originalmente fue un dolmen. La estructura tumular actualmente se presenta como un casquete semiesférico que tiene una extensión de casi unos 12 metros y una altura de 1,8 metros. En la zona más oriental del, se puede ver una pequeña abertura de violación, que se encuentra en parte rellena con inmensos pedruscos (Carmona *et alii*, 2012: 43).

3: Materiales

En la primera fase de uso del dolmen del Arroyal I, es decir, la fase neolítica solo se pudo encontrar un conjunto de restos esqueléticos asociados a un pie humano en la cámara funeraria (Carmona *et alii*, 2012: 46).

Posteriormente se produciría una remodelación ya en época calcolítica, cuyo el primer uso funerario se constata a partir del hallazgo de un individuo joven, cuyo esqueleto estaba en conexión anatómica y se ubicaba en la zona suroeste del dolmen (Carmona *et alii*, 2021: 47).

La fase final del sellado calcolítico demuestra su reutilización campaniforme, ya que se encuentran ciertos elementos, como calotas, piezas esqueléticas, un cuenco y una cazuela completa, ambos campaniformes (Carmona *et alii*, 2012: 48).

4: Cronología

La primera secuencia temporal que se atribuye a este dolmen es la etapa propiamente neolítica, pero faltan dataciones radiocarbónicas para estimar con exactitud la dimensión temporal de esta primera fase (Carmona *et alii*, 2012: 47). En la etapa de la remodelación calcolítica es probable que el domén sufriera modificaciones muy relevantes que afectaron a la totalidad de la cámara funeraria y el pasillo, reduciéndose la zona funeraria (*Íbid*: 46). Tras dicha remodelación, la siguiente secuencia funeraria se identifica con la reutilización propiamente campaniforme, probablemente entre el 2500-2450 cal BC, pero tampoco se cuentan con dataciones radiocarbónicas (*Íbid* 2012: 47).

5: Reutilización campaniforme

De la última etapa campaniforme, se pudieron identificar dos enterramientos. El primero se asocia a cuatro receptáculos completos: dos vasos campaniformes con una ornamentación marítima internacional y otras dos cazuelas de un tamaño pequeño con una decoración lisa. Estos elementos constituían un conjunto que se ubicaba en la zona este del dolmen burgalés, pero no tenían una conexión directa con el muerto (Carmona *et alii*, 2012: 47).

El segundo enterramiento calcolítico, no estaba compuesto ni por ajuar ni por ofrendas. El individuo fue sepultado por inmensos bloques de piedra caliza y tierra procedentes del dolmen, lo cual se deduce a partir de la gran cantidad de materiales arqueológicos que aparecieron en posición secundaria junto al esqueleto. Entre ellos destacaron: cerámica campaniforme con decoración Ciempozuelos, algún fragmentillo de campaniforme del estilo marítimo, huesos humanos, industria lítica y alguna que otra pieza metálica (Carmona *et alii*, 2012: 48).

c) Dólmenes de Salamanca

c.1) Casa del Moro:

1: Localización

El dolmen salmantino de la Casa del Moro se ubica dentro del término municipal de Gejuelo de Barro, que está incluido en la finca denominada Muélledes o Muélleres. Este dolmen salmantino fue descubierto en 1915 por Don César Moran (Delibes *et alii*, 1986: 76). El dolmen de Casa del Moro se ubica en las coordenadas x:0722550 e y: 4536726.7

2: Descripción

Es el dolmen mejor conservado de toda la provincia de Salamanca y presenta la tipología constructiva propia de un sepulcro de corredor. Estaba compuesto de una cámara con forma circular que medía 3,30 metros de diámetro y un corredor con una extensión de 6 metros (Delibes *et alii*, 1986: 77-78). El corredor estaba orientado hacia el sureste y estaba formado por lajas que tenían una altura de 2,5 metros mientras que la anchura solía variar entre una laja y otra. El dolmen en la actualidad conserva tres lajas.

3: Materiales

En este dolmen salmantino apareció un hacha pulimentada rectangular y tres puntas de flecha. Una de ellas presentaba una silueta romboidal y talla bifacial. En cuanto a las otras dos estaban realizadas en sílex. Una mostraba una tipología de aletas incipientes y pedúnculo con retoque bifacial, mientras que la otra presentaba retoque unifacial. Se ha encontrado muy poca cerámica y ningún resto humano (Delibes *et alii*, 1986: 78).

4: Cronología

En este dolmen existe un gran déficit de dataciones radiocarbónicas para fechar con exactitud la secuencia funeraria. Gracias a los materiales encontrados ha sido posible situar su inauguración en pleno Neolítico Final, con una trayectoria funeraria que se prolonga hasta el Calcolítico Final, tal y como lo demuestran los materiales campaniformes encontrados en el interior del dolmen (Delibes *et alii*, 1986).

5: Reutilización campaniforme

El fragmento que se ha encontrado correspondiente a un Vaso Campaniforme presenta una banda reticulada incisa que mide 18mm. Se localizó entre las escarbaduras

de una hura de conejo en la parte norte del dolmen y es posible que se correspondiera con un enterramiento intrusivo. Sin embargo, no se ha encontrado ningún resto óseo asociado al complejo campaniforme (Delibes *et alii*, 1986).

c.2) La Veguilla I

1: Localización

El dolmen salmantino de La Veguilla I se localiza en el pueblo de Alba de Tormes (Delibes *et alii*, 1986: 21). De este dolmen salmantino se tiene constancia gracias al Padre Morán, quien lo empezó a excavar en 1935 (*Íbid*: 22). Está ubicado en las coordenadas x: 404701 e y: 15140

2: Descripción

El dolmen de la Veguilla pertenece, sin ningún género de dudas, al prototípico sepulcro de corredor tan habitual en la Submeseta Norte. Presenta una cámara ligeramente semicircular, con una extensión de unos 5 metros en su eje mayor, y un corredor de trayectoria curva (Delibes *et alii*, 1986: 21). El túmulo estaba constituido por bloques angulosos y guijarros de cuarcita y cuarzo de dimensiones superiores a 20 centímetros, pero por desgracia se conserva en un estado lamentable (*Íbid*: 21).

3: Materiales

En este dolmen se han encontrado numerosos fragmentos. La mayoría ellos pertenecen a cuencos y a escudillas⁴ (Delibes *et alii*, 1986: 24). En cuanto a la lítica se han encontrado más de veinte hachas pulimentadas, doscientas puntas de flecha, diversos microlitos geométricos, y hojas de sílex retocadas y sin retocar. En este dolmen tienen una gran importancia además los objetos de adorno. Se han encontrado catorce colgantes y alrededor de dos mil doscientas cuentas de collar. (*Íbid*: 22). Sin embargo, no se han encontrado ningún resto óseo significativo.

4: Cronología

No existe ninguna datación que proporcione las fechas exactas de la apertura, uso o clausura del dolmen. Gracias a los materiales encontrados ha sido posible establecer su inauguración época neolítica, con una trayectoria funeraria que seguiría en funcionamiento hasta el periodo calcolítico (Delibes *et alii*, 1986).

⁴ Recipiente pequeño con forma de media esfera, parecido a un tazón, que se usa para tomar la sopa y otros alimentos caldosos.

5: Reutilización campaniforme

La falta del contexto en el dolmen salmantino de la Veguilla impide corroborar con total seguridad la existencia enterramientos campaniformes, pero la entidad de los materiales permitiría establecer hasta cuatro sepulturas (Benet et alli, 1997: 459):

- 1) Una asociada a dos vasos mixtos de decoración marítima-cordada⁵.
- 2) Otra relacionada con el vaso, la cazuela y el cuenco de estilo Ciempozuelos más característico.
- 3) Una tercera que se asocia a un vaso, una cazuela y un posible cuenco liso.
- 4) Por último, otro enterramiento se relaciona con un vaso de decoración incisa bastante tosca.

c.3) Coto Alto:

1: Localización

El dolmen salmantino de Coto Alto se sitúa en la parte más alta de una pequeña montaña conocida como Cerro Alto, (Delibes *et alii*, 1986: 110). Las coordenadas en las que se sitúa el dolmen salmantino son x: 0713055 e y: 4529370.

2: Descripción

Las diversas excavaciones que se han realizado en este dolmen no han permitido identificar ningún resto de construcción ortostática ni tumular. En este sentido, la investigadora López Plaza propone que este dolmen podía ser un sepulcro colectivo sin estructura megalítica (Delibes *et alii*, 1986: 110).

3: Materiales

En cuanto a la cerámica se han recuperado restos de más de setenta recipientes, entre los que predominan las formas semicirculares (Delibes *et alii*, 1986: 111). En cuanto a la industria lítica, se encontraron varias puntas de flecha, tres hachas pulimentadas, una azuela y varias láminas de un gran tamaño (*Íbid* :112). Debido a la acidez de los suelos, como viene repitiéndose en los dólmenes salmantinos, el Coto Alto tampoco ha proporcionado restos esqueléticos (Benet *et alii*, 1997).

⁵ La asociación de dos vasos con decoración puntillada de estilos y formas diversos se ha documentado en otros enterramientos como por ejemplo en el Arenero de Miguel Ruiz o en la cueva de Calvari d' Amposta (Benet *et alii*, 1997: 459).

4: Cronología

Tampoco se cuenta con dataciones que confirmen la cronología de uso y abandono del sepulcro, pero en función de los restos arqueológicos y la cronología ya expuesta para el megalitismo meseteño es posible situar temporalmente la trayectoria funeraria del dolmen. Tras un primer uso neolítico, se seguiría utilizando durante el Calcolítico Final, e incluso las intrusiones pudieron prolongarse hasta el Bronce, tal y como se evidencia a partir de la recuperación de tres vasijas que aparecieron decoradas con el estilo de Cogotas (Benet *et alii*, 1997, 455).

5: Reutilización campaniforme

Por lo que respecta al conjunto campaniforme, destacan dos vasos, dos cuencos, una cazuela y restos diversos todos que podrían pertenecer a dos enterramientos. A estos elementos cerámicos se unen un posible brazal de arquero, punzones de cobre y una punta Palmela (Benet *et alii*, 1997: 455).

c.4) El Teriñuelo:

1: Localización

El dolmen salmantino del Teriñuelo se ubica en el pueblo de Aldeavieja de Tormes, en las coordenadas x: 403435 e y: 15515 (Benet *et alii*, 1997: 454).

2: Descripción

El dolmen del Teriñuelo se ajusta a la perfección a la tipología constructiva del *sepulcro de corredor*. La cámara funeraria conserva hasta trece ortostatos *in situ* (Tejedor *et alii*, 2017: 43). El corredor está orientado hacia el sureste, tiene trazado bastante regular y también conserva prácticamente todos los ortostatos *in situ* (*Íbid*: 45).

3: Materiales

En la primera fase del dolmen salmantino, es decir, la de su fundación, aparecieron diversos elementos como microlitos geométricos, varios restos de láminas de sílex. También se recuperaron hasta 3000 cuentas de collar, de las cuales 3 estaban elaboradas en cerámica. Los restos óseos encontrados, en cambio, no son significativos (Tejedor *et alii*, 2017: 49).

En la segunda fase de uso del dolmen salmantino se recuperó una cantidad ingente de materiales arqueológicos, como 43 puntas de flecha, un cuenco casi completo, dos

fragmentos cerámicos con puntos impresos, otros dos con incisiones y más de 300 restos de cerámica lisa. Todos estos materiales son calcolíticos no campaniformes (Tejedor *et alii*, 2017: 50).

4: Cronología

La historia de este dolmen salmantino se puede dividir en varias etapas. La primera de ellas es la de su construcción y uso fundacional, con una cronología que se sitúa a mediados-finales del IV milenio cal. BC (Tejedor *et alii*, 2017: 49). La segunda fase de uso del dolmen corresponde a los inicios del III milenio, coincidiendo con la primera clausura del túmulo (*Íbid*:51).

La última cronología que se baraja para el dolmen es la correspondiente con la fase campaniforme, momento en el que se reabre el sepulcro en torno a la segunda mitad del III milenio cal BC (Tejedor *et alii*, 2017: 55), tal y como se describe a continuación.

5: Reutilización campaniforme

El característico grupo de elementos asociados al *fenómeno campaniforme* rescatado en el dolmen del Teriñuelo ha posibilitado a los expertos proponer la tercera fase en el dolmen que se produjo a largo de la segunda mitad del tercer milenio cal BC (Tejedor *et alii*, 2017:55).

En la primera excavación realizada por el Padre Moran, se encontró una diadema, una cuenta de collar de oro, un puñal de lengüeta, dos puntas de tipo Palmela, dos punzones de cobre, una cazuelilla de cerámica lisa y otros dos fragmentos con decoración campaniforme (uno con estilo marítimo y otro con estilo Ciempozuelos) (Tejedor *et alii*, 2017:55). Todos estos elementos aparecieron dispersos, sobre todo en la cámara y a lo largo del corredor.

Dichos materiales se han asociado con dos enterramientos. El primero estaría relacionado con dos vasos del estilo Marítimo y el segundo enterramiento con los recipientes de estilo Ciempozuelos. Esta hipótesis se encuentra además avalada por las similares evidencias campaniformes de los dólmenes vecinos de El Teriñuelo de Salvatierra y el Prado de la Nava (Tejedor *et alii*, 2017:55).

c.5) La Ermita de Galisancho:

1: Localización

El dolmen de la Ermita de Galisancho se ubica a un km del pueblo de Galisancho en el margen izquierdo del arroyo Carmeldo, (Delibes *et alii*, 1986: 70). El dolmen salmantino se localiza en las coordenadas 404355 e y: 15209.

2: Descripción

La cámara de del dolmen presenta una planta circular y tiene una extensión de 3,5 metros de diámetro por 1,9 metros de altura. El corredor que mide más de 6 metros de longitud y está orientado hacia el este. Ambas zonas se encontraban encuadradas por inmensas piedras hincadas (Delibes *et alii*, 1986: 72).

3: Materiales

En cuanto a la cerámica se puede señalar la recuperación de un número inmenso de fragmentos, como, por ejemplo, varias decenas de vasos por lo general de perfil simple y lisos. También aparecieron fragmentos cerámicos decorados (triángulos rellenos de puntos, espiguillas, motivos geométricos y ondulaciones a peine). Por lo que se refiere a la industria lítica se han encontrado una inmensidad de objetos, entre los que destacamos hasta 40 hachas pulimentadas y más de cien puntas de flecha. En este dolmen hay que señalar además la presencia de unos objetos de gran relevancia, como son dos restos de ídolo placa con que presentaba una decoración geométrica y otro ídolo tubular que sin decoración alguna (Delibes *et alii*, 1986: 75).

En el dolmen salmantino de La Ermita de Galisancho se ha localizado un número mínimo de 6 o 7 sepulturas, cuyos huesos se han conservado en estado muy fragmentario (Benet *et alii*, 1997: 456).

4: Cronología

Aunque se dispone de fechas absolutas, gracias a los objetos encontrados se estima que el dolmen se inauguró en el Neolítico. Parece que, tras una etapa de abandono, se volvería abrir en el Calcolítico, tal y como se demuestra por la recuperación de un gran número de objetos campaniformes y huesos asociados (Delibes *et alii*, 1986).

5: Reutilización campaniforme

El numeroso ajuar campaniforme encontrado en este dolmen está compuesto por: seis vasos campaniformes de estilo Ciempozuelos y otros tres lisos, cinco cazuelas incisas de tipo Ciempozuelos, una sin decoración, y seis cuencos incisos de estilo Ciempozuelos. A esta cerámica se debe añadir una punta de Palmela, un punzón, una lezna realizada en cobre y cuatros láminas (Benet *et alii*, 1997: 486).

Además, aparecieron numerosos restos humanos, fundamentalmente esquiras⁶ de hueso, pero es posible especificar la existencia de al menos tres enterramientos relacionados con los ajuares campaniformes. Se trata de dos adultos, uno mujer y otro hombre, que murieron con una edad entre los 20 y 40 años respectivamente, y un tercero infantil – entre 7 y 9 años- (Benet *et alii*, 1997: 456).

c.6) Prado de la Nava:

1: Localización

El dolmen salmantino de Prado de la Nava se ubica en el pueblo de Salvatierra. (Delibes *et alii*, 1986: 102), en las coordenadas x: 403442 e y: 15401.

2: Descripción

El dolmen ofrece el modelo tipológico denominado como *sepulcro de corredor*, con una cámara de unos 5 metros de diámetro rodeada por unas losas hincadas que llegan hasta los 2 metros de altura (Benet *et alii*, 1997: 453).

3: Materiales

La cerámica más frecuente que se localizó en el dolmen de Prado de la Nava es de perfil simple, fundamentalmente cuencos y escudillas, algunas de ellas con el borde ligeramente exvasado. En cuanto a la industria lítica aparecieron tres puntas de flecha de sílex, dos subtriangulares y una lanceolada con pedúnculo y unas aletas atrofiadas (Delibes *et alii*, 1986: 104). No se han encontrado elementos esqueléticos significativos (Benet *et alii*, 1997).

⁶ Astilla de un hueso desprendida de este por caries o por fractura

4: Cronología

Para este dolmen no existen fechas radiocarbónicas, pero gracias a los materiales encontrados se puede saber que el dolmen se inauguró en el Neolítico y se volvió abrir durante el Calcolítico Final (Benet *et alii*, 1997 y Delibes *et alii*, 1986).

5: Reutilización campaniforme

Se hallaron tres fragmentos con decoración campaniforme. Uno de ellos corresponde a un vaso con una ornamentación puntillada en bandas, los otros dos presentan una decoración incisa que se puede atribuir al grupo de Ciempozuelos (Delibes *et alii*, 1986: 104).

d) Dólmenes de Soria

d.1) Peña de la Abuela

1: Localización

El dolmen soriano de Peña de la Abuela se ubica en el pueblo de Ambrona. (Rojo *et alii*, 2005: 1) y presenta las siguientes coordenadas x: 540784 e y: 4556324.

2: Descripción

Estuvo formado por inmensas piedras de caliza, con una extensión de unos 20 metros de diámetro y llegó alcanzar una altura de 1,5 metros. Según los testimonios de los paisanos del lugar este dolmen estuvo rematado por una estela-menhir (Rojo *et alii*, 2005: 7).

3: Materiales

En cuanto a la cerámica, se recuperaron numerosos restos neolíticos y que alcanzan los 936 fragmentos. Las decoraciones son las típicas de la zona meseteña, es decir, impresas, incisas y acanaladas (Rojo *et alii*, 2005: 44-45).

En cuanto a la industria lítica, se encontraron numerosos objetos, los cuales se dividen entre los que pertenecen al ajuar propiamente funerario y los que corresponden al nivel infratumular. En el dolmen soriano los elementos más característicos son las láminas y los elementos geométricos (Rojo *et alii*, 2005: 37).

El dolmen de la Peña de la Abuela era un panteón colectivo de uso diacrónico, que cobijó a los individuos muertos de la comunidad neolítica que vivió en ese lugar y que además lo utilizó durante un largo periodo de tiempo. Los restos humanos eran

depositados bien directamente en el suelo del sepulcro, o bien dentro de algunas estructuras rocosas. Esporádicamente los restos humanos se tapaban con alguna de estas losas, pero en ningún momento se excavaron fosas para realizar los enterramientos (Rojo *et alii*, 2205: 58).

4: Cronología

Todas estas fechas se sitúan en el primer tercio del IV milenio cal BC, y se reparten fundamentalmente entre el 3900-3700 cal BC, con la única excepción de la última de ellas (Rojo *et alii*, 2005: 35)⁷.

5: Reutilización campaniforme

En el dolmen de la Peña de la Abuela, se descubrieron los restos humanos de una inhumación asociados a cerámica campaniforme. Del individuo se recuperó la extremidad inferior (fémur, tibia y peroné que se encontraba en posición anatómica). El sujeto se hallaba en una posición forzada. Solo se localizaron los indicios de una inhumación, pero los restos de ajuar campaniforme podrían indicar por los menos habría dos tumbas de esta época (Rojo *et alii*, 2005: 33). Se recuperaron, además, numerosos restos de cerámica campaniforme que pertenecían a 6 recipientes (*Ibid*: 44-45).

d.2) Alto de la Tejera

1: Localización

El dolmen soriano del Alto de la Tejera se ubica en el pueblo de Carrascosa de la Sierra (Martínez *et alii*, 1992: 156) en las coordenadas x: 415504 e y: 12436.

2: Descripción

Estaba formado por una cámara esférica que se ubica totalmente en el centro del túmulo con un diámetro de 3 metros. La cubierta en la actualidad se encuentra totalmente destruida, pero se cree que debió de realizarse con inmensas losas. A la cámara se accedía a través de un corredor que estaba orientado al Sureste con un diseño sutilmente curvo (Martínez *et alii*, 1992: 159).

3: Materiales

En los trabajos de reconocimiento del dolmen soriano de Alto de la Tejera, se localizaron 572 restos, diseminados entre 258 fragmentos líticos tallados, un hacha tersa

⁷ Véase en el Anexo I.

y 314 restos cerámicos (Martínez *et alii*, 1992: 165). En este dolmen no se han localizado ningún resto óseo relevante.

4: Cronología

En el dolmen de Alto de la Tejera no se ha conseguido establecer todavía una cronología a partir de dataciones absolutas. A partir del material recuperado se ha podido establecer una fundación en época neolítica con un amplio recorrido hasta época calcolítica (Martínez *et alii*, 1992).

5: Reutilización campaniforme

En el Alto de la Tejera se encontraron 10 fragmentos cerámicos campaniformes, de los cuales 8 presentaban una decoración del tipo de Ciempozuelos, mientras que los otros dos restos tenían una ornamentación puntillada geométrica (Martínez *et alii*, 1992: 171).

d.3) La Mina

1: Localización

El dolmen soriano de La Mina se ubica en las afueras del municipio de Alcubillas de la Peña. Este túmulo fue descubierto en el año 2007, cuando se encontró los fragmentos de un menhir decorado, dividido en varios pedazos, y un pequeño túmulo (Rojo *et alii*, 2015: 135). El dolmen soriano presenta las siguientes coordenadas x: 0527316 e y: 4640302.

2: Descripción

Al principio de la investigación, el túmulo parecía ser una pequeña galería cubierta, pero después de la intervención arqueológica se descubrió que era un sepulcro de corredor. El dolmen estaba aderezado por una cámara esférica con una extensión de 4 metros, y por un corredor con una extensión de unos 6 metros y 1 de anchura, orientado hacia el Sureste (Rojo *et alii*, 2015: 135).

3: Materiales

Los ajuares funerarios estaban constituidos por varios objetos de adorno, como por ejemplo diversos colgantes que se localizaron muy fragmentados y además se encontraban en un estado lamentable de preservación. En este dolmen también se

recuperaron diversas cuentas de collar de piedra. Además, aparecieron láminas y diversos microlitos geométricos (Rojo *et alii*, 2015: 125).

El osario estaba formado por restos humanos en posición secundaria, aunque se identificaron conexiones anatómicas de forma esporádica (Rojo *et alii*, 2015: 135).

4: Cronología

La inauguración del sepulcro de corredor se dató en el $4970 \pm 30\text{BP}$ (3860-3660 cal BC). La segunda fase es la de la clausura en el III milenio cal BC (Rojo *et alii*, 2015: 140).

5: Reutilización campaniforme

No obstante, a mediados del III milenio a.C se reutilizó el dolmen soriano de la Mina. Es muy probable que en este momento se realizara una inhumación custodiada con unos recipientes cerámicos con una decoración de estilo marítimo, además de una punta de Palmela. Si embargo, los restos humanos se encontraron muy dispersos (Rojo *et alii*, 2015: 140).

d.4) La Sima

1: Localización

El dolmen soriano de la Sima se ubica en el municipio de Miño de Medinaceli. Se encuentra a solo 3 kilómetros del dolmen de Peña de la Abuela (Rojo *et alii*, 2005: 69), en las coordenadas x: 455813 e y: 538542.

2: Descripción

La estructura tumular, los materiales descubiertos y la secuencia estratigráfica del dolmen hacen del túmulo soriano de La Sima un yacimiento excepcional en el marco de las investigaciones de los dólmenes de la Submeseta Norte (Rojo *et alii*, 2005: 69 y 70).

3: Materiales

Se descubrieron los típicos materiales megalíticos, tales como microlitos, puntas de flecha, laminas, cerámica a mano, cuentas de collar e ídolos espátula. El descubrimiento de estos materiales es relevante para establecer la secuencia temporal, ya que, por ejemplo, los microlitos e ídolos espátula están asociados a cronologías muy antiguas dentro del Neolítico (Rojo *et alii*, 2005).

En el dolmen de la Sima aparecieron numerosos restos humanos de la etapa neolítica y dos individuos completos que se asociaron al complejo campaniformes (Rojo *et alii*, 2005).

4: Cronología

La secuencia funeraria de este dolmen ha sido perfectamente documentada gracias a una amplia batería de fechas radiocarbónicas, que sitúan su inauguración en el IV milenio cal BC hasta las últimas inhumaciones en el Calcolítico Final asociadas a los elementos campaniformes.⁸

5: Reutilización campaniforme

Los enterramientos campaniformes de La Sima han proporcionado importante información sobre el evento de reutilización funeraria de este dolmen. El individuo 1 apareció con dos vasos campaniformes, uno entre las manos y otro en la parte posterior de los muslos y los gemelos. En la zona del tórax se rescató una punta de flecha de sílex y un botón de perforación en V, y en la parte posterior de la espalda una lezna de cobre. La cronología de este primer enterramiento es 3860 ± 30 BP, entre el 2460 y el 2206 cal BC (Rojo *et alii*, 2005:172 y 173).

El individuo 2, está mucho peor conservado, y solo se localizó con un vaso campaniforme, dispuesto en su posición funcional a los pies del muerto y con un brazal de arquero de piedra. Presenta una cronología de 3862 ± 28 BP, entre el 2459 y el 2208 cal BC (Rojo *et alii*, 2005:172 y 173).

e) Otros:

Finalmente, cabe señalar que también se han encontrado referencias sobre posibles reutilizaciones campaniformes en los dólmenes burgaleses de La Brújula y La Vega IV y en los dólmenes sorianos de la Losilla y de los Morcales, sin embargo, no existe información publicada al respecto (Rojo *et alii*, 1992; Carmona *et alii*, 2014).

⁸ Véase en el Anexo I.

IV. Discusión: la caracterización del fenómeno de reutilización campaniforme en la Submeseta Norte.

Tradicionalmente el mundo funerario calcolítico se ha asociado al ritual colectivo como emulación de la categoría social de los individuos de la comunidad. Inicialmente se pensaba que los lugares de enterramiento preferente eran los sepulcros colectivos, tanto monumentos megalíticos como cuevas sepulcrales. Estos planteamientos cada vez son más anticuados, sobre todo desde el momento que se van conociendo más ejemplos de inhumaciones calcolíticas individuales, independientes de los sepulcros colectivos tan prolijamente estudiados (Tejedor, 2015: 271-272). De hecho, la evidencia demuestra que la recurrencia a este tipo de lugares cada vez es menos frecuente durante el III milenio a.C. y que el carácter funerario tiende hacia la individualidad, con gestos funerarios orientados a la diferenciación de la personalidad del individuo que es enterrado.

Asimismo, parece descender o casi desaparecer el número de megalitos construidos en el Calcolítico. De hecho, no se ha documentado ninguno relativo a la cronología Calcolítica. En este sentido J.F. Fabián (1995) destaca que *“si la costumbre de enterrar en dólmenes estaba plenamente vigente e incluso si en ese momento fue más intensa, nada debería impedir seguirlos construyendo allí donde fuera necesario: al contrario, se construían allí donde no los hubiera o donde se produjeran nuevos asentamientos”* (Tejedor, 2015: 272). Por tanto, parece claro que el fenómeno de reutilización dolménica no es producto de una tradición megalítica aún vigente y en pleno funcionamiento, sino que implica una voluntad de reactivar la dimensión funeraria de estos monumentos.

Además, el estudio del mundo funerario calcolítico aporta la certeza de que a partir del III milenio cal BC el concepto de la defunción se modifica sustancialmente, ya que, como se ha indicado, en estos momentos parece tener lugar una tendencia general hacia el enterramiento individual. A pesar de que no producirse aún una estandarización clara de los gestos funerarios a principios del III milenio cal BC, tanto por el lugar donde se entierra al fallecido como por la intención que parece exhibirse en el ritual mortuorio, no cabe duda de que existen una nueva conceptualización de la muerte quizás como reflejo de una nueva esfera social o de un cambio en la mentalidad calcolítica.

De esta forma, durante el periodo calcolítico conviven los sepulcros colectivos, aunque su uso funerario entra en declive tornándose en reutilizaciones post-

fundacionales, con tumbas individuales y múltiples (Garrido, 2007; Tejedor, 2015: 272). De hecho, parece que los sepulcros colectivos pasan a convertirse en una suerte de tumbas familiares, y, aunque aún albergan a varios individuos. Se trata de personas con estrecho vínculo familiar y quizás relacionadas con las élites de la comunidad (*Íbid*: 272).

Ya en la segunda mitad del III milenio cal BC, el mundo funerario alcanza una nueva transformación, primordialmente por el impacto trascendental del “fenómeno campaniforme”. Como ya se ha explicado, los atributos distintivos de este nuevo complejo arqueológico funerario, tales como los enterramientos individuales en fosa y el ajuar propio de cada individuo, llevaron a investigadores como J. Maluquer a formular la existencia de una “civilización campaniforme” (Tejedor, 2015: 273).

No obstante, ya se ha superado el paradigma por el que se asumía la homogeneidad de las pautas de enterramiento y la tipología de los ajuares campaniformes, principalmente de “*estilo Ciempozuelos*”. Las evidencias actuales han demostrado que existe una extensa diversidad de expresiones funerarias relativas a la cronología del III milenio a.C. (Garrido, 2007; Tejedor, 2015). Además de las ya mencionadas fosas de inhumación, merece la pena destacar también la introducción de otro tipo de soluciones funerarias, como es el caso de estructuras pétreas que emulaban las edificaciones tumulares de tamaño más reducido. De hecho, algunos autores como C. Tejedor (2015), apuntan a que quizás solo en apariencia, la intención fuera recordar a sus antepasados megalíticos, teniendo en cuenta además solo unos pocos individuos eran finalmente enterrados en los dólmenes originales.

Otra diferencia con respecto al mundo funerario neolítico es que las tumbas campaniformes están ya completamente cerradas o clausuradas. Este fenómeno también se observa en los casos de reutilización dolménica, ya éstos no presentan ninguna abertura hacia el exterior, quizás con el propósito de que este espacio no volviera a ser utilizado en tiempos posteriores (Tejedor, 2015: 273).

Por lo que respecta a los ajuares fúnebres, sí existe una poderosa tendencia hacia la estandarización. Esto se observa no solo en los objetos que tenía cada muerto, sino también en el propio gesto funerario y en la disposición de los elementos respecto al individuo. De esta forma, parece que al final del III milenio cal BC, se produce una fuerte normalización de los estándares sepulcrales tras un periodo precampaniformes menos normalizado en cuanto a las pautas funerarias y un periodo neolítico en el que la norma afecta al conjunto del osario colectivo (*Íbid*: 273). No obstante, llama la atención que

también se mantuvieran algunas costumbres antiguas, en cuanto a la ubicación y al contenedor de los enterramientos, especialmente en lo referente a la reutilización funeraria dolménica. (Fabián, 1995: 143 en Tejedor, 2015: 274).

En definitiva, el tratamiento funerario, a diferencia de lo que sucedía en tiempos anteriores, ya no recae en toda la sociedad, sino que solo recae en el propio fallecido y sus familiares más cercanos. Estas transformaciones en el “*gasto funerario*” muestran el fortalecimiento de una nueva organización social, basada en la jerarquía y en la ostentación de riqueza. De esta forma, el beneficio ya no recae en la comunidad, sino que el prestigio es individual (Garrido *et alii*, 2005 en Tejedor, 2015: 274).

De lo que no existe ninguna duda es que, a lo largo del III y II milenio cal BC, las costumbres funerarias sufrieron un cambio evidente por dos fenómenos básicamente: el desvanecimiento progresivo de la monumentalidad externa de las tumbas y el aumento de los ajuares en las tumbas.

A lo largo de la investigación, la ofuscación por recalcar el atributo intrusivo de los materiales campaniformes en las estructuras megalíticas ocasionó en su momento una indiscutible propensión a interpretar estos enterramientos como intrusivos, introduciendo los arsenales campaniformes de estilo Ciempozuelos una vez que los dólmenes estaban fuera de uso. Es decir, la reutilización campaniforme se interpretó como si únicamente se tratara del aprovechamiento tardío de aquellos dólmenes, apuntando con esto a un distanciamiento cronológico y cultural entre el primer uso de los dólmenes y su utilización por parte de las gentes campaniformes (Delibes *et alii*, 1991: 190).

Pero sin duda, la gran frecuencia de la aparición de enterramientos campaniformes en las sepulturas megalíticas demuestra en cierto modo una voluntad de continuidad por parte de las comunidades campaniformes. De hecho, se podría considerar de algún modo que estas últimas deposiciones son una fase más de utilización de los sepulcros de corredor en la Submeseta Norte (Benet *et alii*, 1991, en Delibes y Santonja, 1987).

En un principio, además, se encontraron argumentos muy favorables para negar un distanciamiento temporal entre ambas manifestaciones en algunas regiones. Este es el caso de numerosos dólmenes salmantinos donde parecía evidenciarse la ausencia de un hiatus temporal prolongado, como por ejemplo en La Ermita de Galisancho, Coto Alto o la Veguilla (Delibes *et alii*, 1991:191). Esto puso de manifiesto que los dólmenes de esta zona seguirían cobijando enterramientos en toda segunda mitad del III milenio cal BC.

Sin embargo, la ausencia de dataciones sobre material óseo para establecer una secuencia funeraria impide corroborar si la continuidad temporal en estos sepulcros.

Y es que, debido al desvalijamiento constante que han sufrido los dólmenes durante toda la historia no ha sido posible afirmar que los dólmenes fueran los lugares preferidos de las gentes campaniformes para realizar sus enterramientos (Santa Cruz *et alii*, 2020: 32). Por eso, el argumento definitivo para adjudicar las inhumaciones campaniformes a una fase *post-fundacionales* existiera o no conexión directa con las etapas de uso neolítico, las proporcionan las propias dataciones absolutas en aquellos lugares en los que se cuenta con dataciones sobre hueso humano. Los últimos trabajos demuestran que, en determinadas regiones como es el caso de la Lora burgalesa, la reutilización en campaniforme sí se produjo tras un largo periodo de inactividad funeraria en no pocos dólmenes, por lo que podría existir una intención generalizada de volver a los lugares de enterramientos ancestrales tras un largo periodo de tiempo (*Íbid*: 32). También en otras regiones megalíticas, donde se cuenta con amplias baterías de dataciones sobre hueso humano, se constatan largos intervalos de inactividad hasta que se produce la reutilización campaniforme, como es el caso de La Sima en Ambrona (Rojo *et alii*, 2005).

Otro punto muy importante para la discusión sobre los enterramientos campaniformes es en el tipo de lugares es que parece que lo más habitual la elección de los más colosales (Delibes *et alii*, 1987; Santa Cruz *et alii*, 2020). Algunos trabajos demuestran que dichas sepulturas pudieron albergar a los grupos sociales más influyentes de la sociedad neolítica, ya que se encuentran ciertos patrones de selección de los individuos enterrados por sexo y edad (Delibes, 1995). Por tanto, es fácil argumentar que la reutilización de estos sepulcros de los antepasados simboliza un modo de legitimarse en la comunidad, como gesto cultural para demostrar sus privilegios. Quizás por esta razón existía una preferencia hacia los dólmenes más monumentales y de más reciente edificación (Santa Cruz *et alii*, 2020: 34).

Por último, los datos que aporta el registro funerario respecto a las características demográficas de los enterramientos es que el porcentaje de población campaniforme que se depositaría en estos dólmenes sería muy escaso. Algunos autores ven en estas reutilizaciones funerarias una voluntad de expresar el estatus y la jerarquización social, ya que en la mayoría de los casos se trata de hombres enterrados quizás con cierta jerarquía militar, como demuestra los ajuares con los que estos individuos fueron

enterrados (Blasco et alii 2019). Sin embargo, la identificación sexual de los sujetos aun cuenta con escasa documentación ante la ausencia de suficientes datos antropológicos que confirmen tales circunstancias.

V. Conclusiones

En definitiva, las conclusiones generales que se pueden extraer del análisis de las pautas generales de reutilización campaniforme de los dólmenes en la Submeseta Norte son las siguientes:

1. A pesar de la dificultad para encontrar huesos humanos que atestigüen la presencia de enterramientos campaniformes, los numerosos restos de cultura material demuestran ampliamente que estos dólmenes fueron reutilizados por comunidades calcolíticas asociadas al fenómeno campaniforme.
2. Es posible que se reutilizaran con mayor frecuencia los dólmenes más monumentales, majestuosos y grandiosos con un afán de legitimación y reivindicación de su estatus dentro de la sociedad.
3. En el Calcolítico existe un cambio de mentalidad claro respecto a las pautas funerarias, ya que se pasa de los enterramientos colectivos a los enterramientos individuales o múltiples de carácter familiar. La tendencia hacia la individualidad podría demostrar que estas personas habían alcanzado un rango social elevado, y, por tanto, que intentan estandarizar ciertos gestos orientados a la diferenciación social con respecto a la población general.
4. En la Lora o en Ambrona existe un hiato temporal respecto a la fase de utilización neolítica evidenciado a partir de las dataciones radiocarbónicas, todas ellas agrupadas a finales del III milenio cal BC. Por tanto, la continuidad que se defendió en función de las evidencias procedentes de los megalitos salmantinos no puede ratificarse a partir de dataciones radiocarbónicas. En cualquier caso, lo que sí parece confirmarse es que existe un intento de vinculación entre las comunidades campaniformes y los ancestros del Neolítico, un modo de legitimación y ratificación de poder por parte de las élites campaniformes.

VI. Anexo I

Nombre del yacimiento	FECHA BP	DESVIACIÓN	MATERIAL	CALIBRACIÓN CAL 1g (68,3% de probabilidad)	CALIBRACIÓN CAL 2g (95,4% de probabilidad)	BIBLIOGRAFÍA
EL MORECO 1		5150	60 carbón	4042-3810	4218-3786	Delibes y Rojo, 1997
EL MORECO 2		3640	35 hueso humano	2116-1948	2135-1900	Santa Cruz <i>et al.</i> , 2020
LAS ARNILLAS 1		4575	40 hueso humano	3489-3124	3498-3102	Delibes y Rojo, 1997
LAS ARNILLAS 2		4720	150 carbón	3701-3193	3903-3024	Delibes y Rojo, 1997
LAS ARNILLAS 3		3650	35 hueso humano	2123-1956	2139-1925	Santa Cruz <i>et al.</i> , 2020
CIELLA		5290	40 carbón	4229-4048	4243-3991	Delibes y Rojo, 1997
DEHESA DEL RÍO FORTES		4870	80 incendio			Estremera <i>et alii</i> : 15
PEÑA DE LA ABUELA II		5033	32 carbón: huella de poste	3940-3850	3950-3710	Rojo <i>et alii</i> ,2005
PEÑA DE LA ABUELA III		5054	39 carbón: huella de poste	3950-3840	3960-3760	Rojo <i>et alii</i> ,2005
PEÑA DE LA ABUELA IV		5099	39 carbón: huella de poste	3880-3800	3980-3790	Rojo <i>et alii</i> ,2005
PEÑA DE LA ABUELA V		5110	39 carbón: huella de poste	3880-3800	3980-3790	Rojo <i>et alii</i> ,2005
PEÑA DE LA ABUELA VI		5029	39 carbón: huella de poste	3940-3850	3950-3710	Rojo <i>et alii</i> ,2005
PEÑA DE LA ABUELA VII		4773	29 carbón: huella de poste	3600-3520	3650-3510	Rojo <i>et alii</i> ,2005
LA SIMA I						
		5048	27 Carbón funerario	3940-3850	3960-3770	Rojo <i>et alii</i> , 2005
LA SIMA II		5038	31 Carbón funerario	4170-4040	4230-4040	Rojo <i>et alii</i> ,2005
LA SIMA III		5082	31 Carbón funerario	3880-3800	3960-3790	Rojo <i>et alii</i> , 2005
LA SIMA IV		5001	32 Carbón funerario	3800-3710	3820-3700	Rojo <i>et alii</i> ,2005
LA SIMA V		5303	34 Carbón funerario	4170-4040	4250-4030	Rojo <i>et alii</i> ,2005
LA SIMA VI		5068	33 Carbón funerario	3890-3800	3960-3790	Rojo <i>et alii</i> ,2005
LA SIMA VII		4839	27 hueso humano	3660-3630	3700-3620	Rojo <i>et alii</i> ,2005
LA SIMA VIII		4919	28 hueso humano	3706-3659	3770-3640	Rojo <i>et alii</i> , 2005
LA SIMA IX		4862	37 Hueso Humano	3665-3635	3710-3630	Rojo <i>et alii</i> ,2005
LA SIMA X		4865	23 Hueso Humano	3662-3640	3705-3635	Rojo <i>et alii</i> ,2005
LA SIMA XI		3860	30 Hueso Humano	2360-2280	2460-2770	Rojo <i>et alii</i> ,2005
LA SIMA XII		3862	30 Hueso humano	2360-2280	2460-2270	Rojo <i>et alii</i> ,2005

Figura 1: Fechas de C¹⁴ de los dólmenes de la Submeseta Norte

Name	Unmodelled (BC/AD)						Select	Page break
	from	to	%	from	to	%		
R_Date EL MORECO 1	-4042	-3810	68.3	-4218	-3786	95.4	<input checked="" type="checkbox"/> 2	<input type="checkbox"/>
R_Date EL MORECO 2	-2116	-1948	68.3	-2135	-1900	95.4	<input checked="" type="checkbox"/> 3	<input type="checkbox"/>
R_Date LAS ARNILLAS 1	-3489	-3124	68.3	-3498	-3102	95.4	<input checked="" type="checkbox"/> 4	<input type="checkbox"/>
R_Date LAS ARNILLAS 2	-3701	-3193	68.3	-3903	-3024	95.4	<input checked="" type="checkbox"/> 5	<input type="checkbox"/>
R_Date LAS ARNILLAS 3	-2123	-1956	68.3	-2139	-1925	95.4	<input checked="" type="checkbox"/> 6	<input type="checkbox"/>
R_Date CIELLA	-4229	-4048	68.3	-4243	-3991	95.4	<input checked="" type="checkbox"/> 7	<input type="checkbox"/>
R_Date DEHESA DEL RÍO FORTES	-3766	-3531	68.3	-3935	-3381	95.4	<input checked="" type="checkbox"/> 8	<input type="checkbox"/>
R_Date EL HUNDIDO	-3011	-2877	68.3	-3089	-2702	95.4	<input checked="" type="checkbox"/> 9	<input type="checkbox"/>
R_Date LA MINA	-4154	-3656	68.3	-4331	-3534	95.4	<input checked="" type="checkbox"/> 10	<input type="checkbox"/>
R_Date PEÑA DE LA ABUELA I	-3946	-3791	68.3	-3961	-3710	95.4	<input checked="" type="checkbox"/> 11	<input type="checkbox"/>
R_Date PEÑA DE LA ABUELA II	-3942	-3776	68.3	-3950	-3712	95.4	<input checked="" type="checkbox"/> 12	<input type="checkbox"/>
R_Date PEÑA DE LA ABUELA III	-3945	-3796	68.3	-3959	-3714	95.4	<input checked="" type="checkbox"/> 13	<input type="checkbox"/>
R_Date PEÑA DE LA ABUELA IV	-3962	-3805	68.3	-3976	-3795	95.4	<input checked="" type="checkbox"/> 14	<input type="checkbox"/>
R_Date PEÑA DE LA ABUELA V	-3969	-3807	68.3	-3984	-3796	95.4	<input checked="" type="checkbox"/> 15	<input type="checkbox"/>
R_Date PEÑA DE LA ABUELA VI	-3944	-3716	68.3	-3950	-3710	95.4	<input checked="" type="checkbox"/> 16	<input type="checkbox"/>
R_Date PEÑA DE LA ABUELA VII	-3631	-3529	68.3	-3639	-3386	95.4	<input checked="" type="checkbox"/> 17	<input type="checkbox"/>
R_Date La MINA I	-3776	-3660	68.3	-3895	-3651	95.4	<input checked="" type="checkbox"/> 18	<input type="checkbox"/>
R_Date LA SIMA I	-3944	-3793	68.3	-3952	-3776	95.4	<input checked="" type="checkbox"/> 19	<input type="checkbox"/>
R_Date LA SIMA II	-3943	-3781	68.3	-3951	-3713	95.4	<input checked="" type="checkbox"/> 20	<input type="checkbox"/>
R_Date LA SIMA III	-3953	-3804	68.3	-3961	-3796	95.4	<input checked="" type="checkbox"/> 21	<input type="checkbox"/>
R_Date LA SIMA IV	-3900	-3710	68.3	-3944	-3655	95.4	<input checked="" type="checkbox"/> 22	<input type="checkbox"/>
R_Date LA SIMA V	-4230	-4052	68.3	-4246	-3997	95.4	<input checked="" type="checkbox"/> 23	<input type="checkbox"/>
R_Date LA SIMA VI	-3946	-3804	68.3	-3958	-3786	95.4	<input checked="" type="checkbox"/> 24	<input type="checkbox"/>
R_Date LA SIMA VII	-3647	-3539	68.3	-3698	-3529	95.4	<input checked="" type="checkbox"/> 25	<input type="checkbox"/>
R_Date LA SIMA VIII	-3708	-3647	68.3	-3768	-3642	95.4	<input checked="" type="checkbox"/> 26	<input type="checkbox"/>
R_Date LA SIMA IX	-3702	-3540	68.3	-3756	-3528	95.4	<input checked="" type="checkbox"/> 27	<input type="checkbox"/>
R_Date LA SIMA X	-3652	-3635	68.3	-3705	-3539	95.4	<input checked="" type="checkbox"/> 28	<input type="checkbox"/>
R_Date LA SIMA XI	-2451	-2237	68.3	-2460	-2206	95.4	<input checked="" type="checkbox"/> 29	<input type="checkbox"/>
R_Date LA SIMA XII	-2452	-2239	68.3	-2460	-2207	95.4	<input checked="" type="checkbox"/> 30	<input type="checkbox"/>

Figura 2: Dataciones calibradas de los dólmenes de la Submeseta Norte.

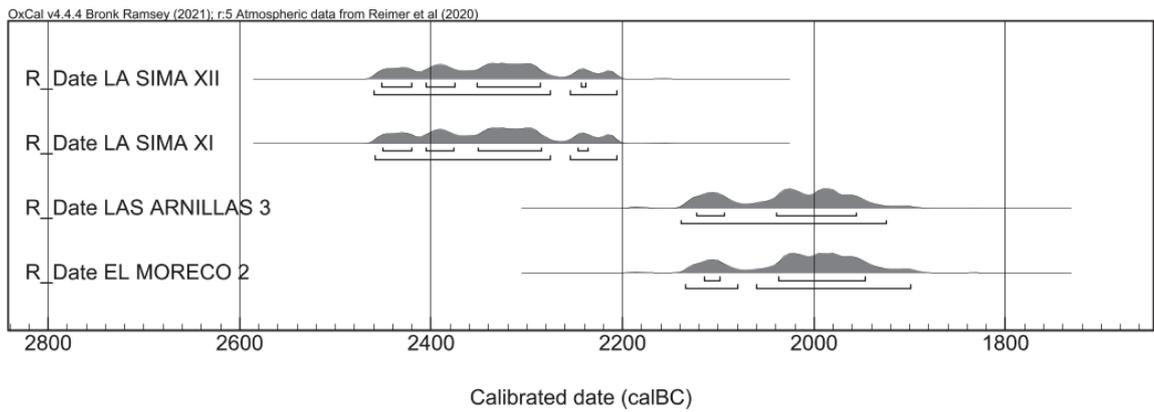


Figura 3: Gráfica con las fechas campaniformes de los dólmenes de la Sima, las Arnillas y el Moreco (Rojo *et alii*, 2005; Santa Cruz *et alii*, 2020).



Figura 4: Dolmen del Arroyal I (Burgos). Fuente: Museo de Burgos. Net



Figura 5: Dolmen Prado de las Cruces (Ávila). Fuente:

<https://www.asturnatura.com/turismo/dolmen-del-prado-de-las-cruces>.



Figura 6: Dolmen de El Teriñuelo (Aldea Vieja de Tormes. Salamanca). Fuente <https://www.turismocastillayleon.com/es/arte-cultura-patrimonio/yacimientos-arqueologicos/dolmen-terriñuelo>

VIII. Bibliografía

- Alonso Fernández, Carmen (2013): “Las tumbas campaniformes del monumento funerario “El Hundido” (Monasterio de Rodilla, Burgos)” *Munibe (Antropología-Arkeologia)*, N°64, San Sebastián, pp.89-103.
- Alonso Fernández, Carmen (2015): “La tumba colectiva de El Hundido (Monasterio de la Rodilla, Burgos) y su ritual funerario durante el Neolítico Final y el Calcolítico” *Trabajos de prehistoria*, 72, N° 1, pp.84-104.
- Benet Nicolás, Rosario Pérez y Manuel Santonja (1997): *Evidencias campaniformes en el valle medio del Tormes* pp.449-470.
- Blasco Concepción, Liseau Corina: “Mundos paralelos: la convivencia de otras prácticas funerarias con los rituales campaniformes”: *Un brindis por el príncipe! (vol. 1)*: comunidad de Madrid, Museo Arqueológico Regional pp. 343-363.
- Bronk Ramsey, Cristopher (2009): “Bayesian analysis of radiocarbon dates”. *Radiocarbon*, 51 (1), pp. 337-360.
- Carmona Ballester, Eduardo, Arnaiz Alonso, Miguel Ángel y Alameda Cuenca-Romero, María Del Carmen (2014): “El dolmen de Arroyal I: usos y modificaciones durante el III milenio AC”. En *Actas de las segundas jornadas de Jóvenes investigadores del Valle del Duero* pp.41-54.
- Delibes de Castro Germán: *Ritos funerarios, demografía y estructura social entre las comunidades neolíticas de la Submeseta Norte*: Arqueoloxía da morte : arqueoloxía da morte na Península Ibérica desde as Orixes ata o Medievo : (actas do Curso de Verán da Universidade de Vigo, celebrado en Xinzo de Limia, do 4 ó 8 de xullo de 1994 pp. 61-94.
- Delibes De Castro, Germán (1982): “Dólmenes de Sedano. El sepulcro de corredor de Ciella. *Noticario arqueológico hispánico*, n° 14, pp.149-197. Ministerio de Cultura. Dirección General de bellas artes, archivos y bibliotecas, subdirección general de arqueología y etnografía.
- Delibes de Castro, Germán y Rojo Guerra Manuel (1997): “C¹⁴ y secuencia megalítica en la Lora burgalesa: acotaciones a la problemática de las dataciones absolutas referentes a yacimientos dolménicos”. En Rodríguez Casal, Antón A., *O Neolítico atlántico y as orixes do megalitismo*: Santiago de Compostela (1-6 de abril de

- 1996): Consello da cultura galega, Universidad de Santiago de Compostela, unión internacional das ciencias prehistóricas y protohistóricas, pp. 391-415.
- Delibes De Castro, Germán y Rojo Guerra, Manuel (1988): En torno al origen del foco Megalítico del Oriente de la meseta: de nuevo El Sepulcro de Cubillejo de Lara, pp.5-26.
- Delibes De Castro, Germán y Santonja, Manuel (1987): Sobre la supuesta dualidad megalitismo/campaniforme en la Meseta superior española. In *Bell Beakers of the Western Mediterranean. Definition, Interpretation, Theory and New Site Data. The Oxford International Conference 1986* (Vol. 331, pp. 173-206). Oxford, BAR International Series Delibes
- Delibes De Castro, Germán, Rojo Guerra Manuel y Represa Bermejo J. Ignacio (1993): “Los Monumentos megalíticos: características, problemática y acceso”. En Delibes de Castro Germán, Rojo Guerra Manuel y Represa Bermejo J. Ignacio. Universidad de Valladolid: Junta de Castilla y León, Consejería de Cultura y Turismo, pp.71-74.
- Delibes De Castro, Germán, Rojo Guerra, Manuel A. y Sanz Mínguez, Carlos (1986): “Dólmenes de Sedano II: el sepulcro de corredor de las Arnillas (Moradillo de Sedano, Burgos). En *Noticiario Arqueológico Hispánico 27*, pp.7-41.
- Delibes De Castro, Germán, Santonja, Manuel, Frades Morera, María José y Piñel, Carlos (1986): Fenómeno megalítico en la provincia de Salamanca. Salamanca: Diputación de Salamanca.
- Delibes Germán (1977): *El vaso campaniforme en la Meseta Norte Española*, *Studia Archaeologica*, 46, departamento de Prehistoria y Arqueología, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Valladolid.
- Delibes Germán, Santonja Manuel (1986): *El fenómeno megalítico en la provincia de Salamanca* ediciones de la diputación de Salamanca.
- Estremera Portela y Fabian García, J. Francisco: *El túmulo de La Dehesa de Río Fortes (Mironcillo, Ávila): Primera manifestación del horizonte rechaba en la Meseta Norte*.
- Fabián García, J. Francisco (1997): *el dolmen del Prado de las Cruces (Berruy Salinero*. Valladolid: Junta de Castilla y León, Consejería de Educación y Cultura.

- Garrido Pena, Rafael (2007).: *El fenómeno campaniforme: un siglo de debates sobre un enigma sin resolver*.
- Gulaine Jean (2019): “La cultura campaniforme: ¿la primera manifestación de una cultura europea”? en *¡ Un brindis por el príncipe! (vol. 1): comunidad de Madrid, Museo Arqueológico Regional* pp. 17-25.
- Jimeno Martínez, J. y Fernández Moreno, J.J (1992): el dolmen de “El Alto de la Tejera”. El fenómeno megalítico en el Alto del Duero: *Trabajos de Prehistoria* 49, pp.155-188.
- Ledo Fernández, Fabian (2014): “Documentación digital para la investigación del patrimonio arqueológico: virtualización del dolmen de Cubillejo de Lara, Burgos”. En *Actas de las IV jornadas de jóvenes investigadores del valle del Duero*, pp.107-123.
- Osaba y Ruiz de Erenchun, Basilio, Abasolo Álvarez, José Antonio, Urribarri Angulo, José Luis, Liz Callejo, César y Basabe, José María (1971): “El dolmen de Porquera de Butron, en la provincia de Burgos”. *Noticiario Arqueológico Hispánico* nº15 pp.77-123. Ministerio de Cultura. Dirección General de bellas artes, archivos y bibliotecas, subdirección general de arqueología y etnografía.
- Osaba y Ruiz de Erenchun, Basilio, Abasolo Álvarez, José Antonio, Urribarri Angulo, José Luis y Liz Callejo César (1971): “El dolmen de Cubillejo de Lara de los Infantes (Burgos): En *Noticiario Arqueológico Hispánico XV*.
- Palomino Lázaro, Ángel L., Delibes De Castro, Germán, Abarquero Moras, Javier, Moreno Gallo, Miguel y Negrodo García, María José (2004): “El Turrumbero de la Cañada, arquitectura megalítica al pie de la sierra de Atapuerca (Burgos). *Aratikos arqueólogos*, Universidad de Valladolid y Universidad de Burgos, pp.143-151.
- Reimer, P., Austin, W., Bard, E., Bayliss, A., (...) y Tálamo, S. (2020): “ The IntCal20 Northern Hemisphere radiocarbon age calibration curve (0-55 cal KBP)”. *Radiocarbon* 62.
- Ríos Patricia, Blasco Concepción y Aliaga Raquel (2011-2012): “Entre el calcolítico y la Edad de Bronce: Algunas consideraciones sobre la cronología campaniforme, *CuPAUAM* 37-38, pp. 195-208.

- Rajo Guerra Manuel A (2019): “Monumentos campaniformes singulares del Valle de Ambrona: entre la evocación y el simbolismo: *¡Un brindis por el príncipe!* (vol. 1): comunidad de Madrid, Museo Arqueológico Regional pp. 301-321.
- Rajo Guerra, Manuel A., Garrido Peña, Rafael, García Martínez de Lagrán y Alt K.W. (2015): el tiempo y los ritos de los antepasados: La Mina y el Alto del Reinoso; novedades sobre el megalitismo en la cuenca del Duero, pp.133-147
- Rajo Guerra, M.; Jimeno Martínez, A. y Fernández Moreno, J.J. (1992): “El fenómeno megalítico en la provincia de Soria”. *Actas del 2º Symposium de Arqueología Soriana*. vol. 1, Diputación provincial de Soria, Soria.
- Rajo Guerra, Manuel A., Kunst, Michael, Garrido Peña, Rafael, García Martínez de Lagrán y Morán Dauchez, Guillermo (2005): “Peña de la Abuela”. En *Un desafío a la eternidad: Tumbas monumentales del valle de Ambrona*: Soria, Arqueología en Castilla y León 14, Universidad de Valladolid, Junta de Castilla y León, Instituto arqueológico alemán pp. 1-65.
- Rajo Guerra, Manuel A., Kunst, Michael, Garrido Peña, Rafael, García Martínez de Lagrán y Morán Dauchez, Guillermo (2005): “El túmulo de la Sima”. En *Un desafío a la eternidad: Tumbas monumentales del valle de Ambrona*: Soria, Arqueología en Castilla y León 14, Universidad de Valladolid, Junta de Castilla y León, Instituto arqueológico alemán pp. 67-175.
- Santa Cruz del Barrio, Angélica, Delibes de Castro, Germán, Villalobos García, Rodrigo (2020): Sobre la impronta campaniformes en los dólmenes de La Lora (Burgos): dataciones de C-14 y naturaleza funeraria. Universidad de Valladolid, pp. 23-39.
- Soler Diaz, Jorge A (1991): “La industria arqueológica del dolmen de la Veguilla (Salamanca): *Museo Arqueológico de Alicante* pp.9-51.
- Tejedor Rodríguez, Cristina, Rajo Guerra, Manuel A., Garrido Peña, Rafael, García Martínez De Lagrán, Iñigo y Palomino Lázaro, Ángel L. (2017): “Biografía de un monumento megalítico: fases de uso y clausura en el dolmen de El Teriñuelo (Aldeavieja de Tormes)”: *Zephyrus*, LXXIX, pp.39-61.
- Vander Linden Marc (2019): “Teorías sobre el fenómeno campaniforme” en *¡Un brindis por el príncipe!* (vol. 1): comunidad de Madrid, Museo Arqueológico Regional pp. 79-89.

